

Dossier de prensa

# EL OTRO HOLLYWOOD

UNA HISTORIA ORAL Y SIN CENSURAR DE LA INDUSTRIA DEL CINE PORNO



es pop ediciones

**TÍTULO:** El otro Hollywood: una historia oral de la industria del cine porno  
**AUTORES:** Legs McNeil y Jennifer Osborne con Peter Pavia  
**CARACTERÍSTICAS:** 16 x 23 cm. 688 páginas. Tapa dura, lomo de tela, sobrecubierta  
**PRECIO:** 30 €  
**DISTRIBUYE:** SD Distribuciones. Tel.: 93 300 10 22. [www.sddistribuciones.com](http://www.sddistribuciones.com)  
 Munster Records. Tel. 91 531 36 09. [www.munster-records.com](http://www.munster-records.com)

## Es Pop Ediciones

Mira el río alta, 8 - 28005 Madrid

[www.espop.es](http://www.espop.es)

[info@espop.es](mailto:info@espop.es)

Pág. 1: Sinopsis

Pág. 2: Sobre los autores

Pág. 3: Reseñas y críticas

Pág. 15: Portada

Pág. 17: Extracto del libro

Pag. 32: Entrevista con los autores

### Miniatura de la sobrecubierta

(Vista de la otra página)

de la desconocida historia de la investigación criminal llevada a cabo por los agentes Pat Livingston y Bruce Elvord y la impenetrable historia de amor entre los gemelos del porno John Sogliano y Tavia Donovan. A través de las voces de personajes como Martya Chambers, Linda Lovelace, Tami Lunde, Fred Luchin, David Schickel, John Holmes, Ron Jeremy, Ginger Lynn, Ruby Cottomax, Reuben Gurnea, Jill Kelly, Tim Conway, Nina Hartley, Jimmy Byron y la increíble Sharon Mitchell, *El otro Hollywood* le brinda a la industria del porno aquello que faltaba en todos sus crecimientos anteriores: una mirada transparente e insoslayable humanidad.

Legs McNeil es el creador de *Por favor, no lo hagas*, la historia oral del país, un libro ampliamente aclamado como clásico en su género. Fundador de la revista revista que le otorgó su nombre al País, también ha trabajado como editor en *Spin* y *Nerve* y escribió el guion de la película que retrata el regreso de Marilyn Chambers del exilio en *Vive en Pennsylvania*.

Jennifer Osborne es periodista y documentalista y vive en Los Ángeles.

Peter Pavia es escritor freelance y vive en Nueva York.

Es Pop Ediciones  
[www.espop.es](http://www.espop.es)

Diseño de portada: Manuel Barbañá / Oscar Estévez  
 Imagen de portada: Leo Stone y Sandra Adams

Absorbente y brillantemente construida, *El otro Hollywood* no es sólo la crónica del nacimiento de un impudico imperio, sino una profunda disección de los entresijos del sueño americano. Es una historia que nunca se había contado antes y dada que pueda volver a contarse mejor.

— Neil Simon

Como hizo en *Por favor, no lo hagas*, la historia oral del país, McNeil fragmenta y contrapone con destreza certezas de declaraciones en primera persona para reconstruir la historia del cine X de las célebres películas analíticas de los cincuenta a la industria multimillonaria que es hoy en día. Pero el mundo del porno parece una cronomía de fundamentalistas cristianos en comparación con el del porno.

— Tom De Haven

Es un libro fácil de digerir —a pesar de tener más de 600 páginas— y difícil de soltar. Un auténtico libro, resultado de cientos de entrevistas con productores, actores y actrices, agentes de la ley, amigos y enemigos. No hay ningún otro que se le acerque remotamente en complejidad y exhaustividad. Y muy pocos libros de historia resultan tan entretenidos.

— Anne Helen Petersen

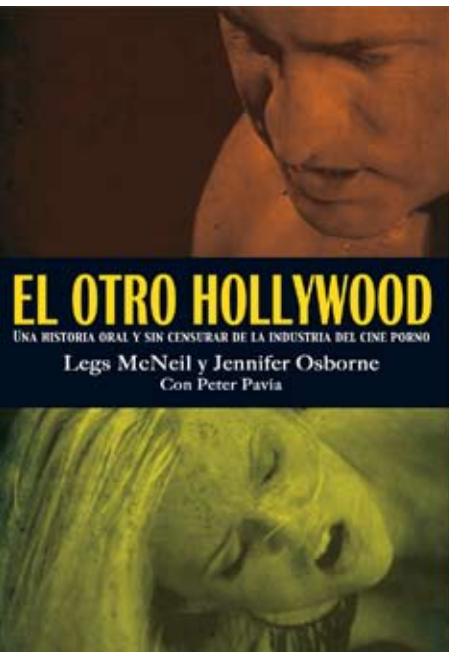
No es sólo la mejor historia oral desde *Por favor, no lo hagas* del propio McNeil. Es la mejor desde el *Edif. de John Stein* y *George Thompson*.

— Scott Brandy

Un libro de lectura compulsiva que captura perfectamente el espíritu de la cultura pop. Tampoco va en su detrimento que la pornografía norteamericana esté tan inextricablemente unida a todos los elementos que son caotico: sexo, drogas, belleza, fama, dinero, violencia, la mafia y los agentes de la ley. Pero más allá de su exuberante tema, es la virtuosa técnica de McNeil la que eleva esta historia oral. Una lectura que engancha inmediatamente.

— Publishers Weekly

EL OTRO HOLLYWOOD  
 Legs McNeil y Jennifer Osborne con Peter Pavia



**Chulos con maletín** y bellas mujeres, gorgoros con promesas de poder y apasionados agentes del FBI, actores porno anónimos y facetas ambiciosas más y prácticamente un catálogo de personajes más, con algunas escenas de relevancia periodística igual de impactantes, cuentan su historia desde las páginas de esta divertida y reveladora crónica oral del nacimiento de la industria del cine para adultos. Es una era en la que los imágenes de inspiración pornográfica dominan nuestra cultura y en la que el propio negocio mueve miles de millones de dólares al año. *El otro Hollywood* pela las capas superficiales para mostrar la verdadera historia, de boca de los directores, productores, actores y actrices que la vivieron y de los agentes de la ley que los perseguieron. A través de cientos de entrevistas originales, muchas de primera mano, entrevistas de los hechos, informes profundos, anécdotas, testimonios judiciales y detalles documentales, Legs McNeil, junto a sus colaboradoras, Jennifer Osborne y Peter Pavia, sigue el progreso de tres grupos en conflicto permanente: los intérpretes y directores que trabajan en las películas; las firmas que financian el submundo criminal que las financian; y los distribuidores y los agentes del FBI y otros fuerzas de la ley que trabajan duro para detener por acabar con la industria. Los relatos aquí recuadros, oscilan entre lo pánico, lo fascinación, lo absurdo, lo satírico y lo conmovedor, desde el lanzamiento con éxito de autor que produjo *George Profumo* hasta el empresario que cayó en la red del video sexual de Pamela Anderson con Tommy Lenz de la revista caída en desgracia de John Holmes a la autoconstrucción de Savannah.

(Vista de la otra página)

# Sinopsis

Chulos con maletín y bailarinas exóticas, gangsters con pretensiones artísticas y quijotescos agentes del FBI, actrices porno enamoradas y fiscales ambiciosos: éstos y más de un centenar de personajes igualmente inolvidables, cuentan con sus propias palabras su historia desde las páginas de esta atrevida y reveladora crónica oral del nacimiento de la industria del cine para adultos. En una era en la que las imágenes de inspiración pornográfica dominan nuestra cultura y en la que el propio negocio mueve miles de millones de dólares al año, *El otro Hollywood* pela las capas superficiales para narrar la verdadera historia del nacimiento y auge de la industria del cine “X” en boca de los directores, productores, actores y actrices que la vivieron y de los agentes de la ley que les persiguieron.

A través de cientos de entrevistas originales, recortes de prensa, informes policiales, atestados, testimonios judiciales y demás documentos, el reputado periodista Legs McNeil, junto a sus coautores, Jennifer Osborne y Peter Pavia, sigue el progreso de tres grupos en colisión permanente: los intérpretes y directores que realizaron las películas, las turbias figuras del submundo criminal que las financiaron y las distribuyeron y los agentes del FBI y otras fuerzas de la ley que lucharon durante décadas por acabar con la industria. Los relatos aquí reunidos oscilan entre lo épico, lo humorístico, lo absurdo, lo sórdido y lo conmovedor, desde el hampón con ínfulas de autor que produjo *Garganta profunda* hasta el empresario que colgó en Internet el vídeo sexual de Pamela Anderson con Tommy Lee; de la violenta caída en desgracia de John Holmes y su posible implicación en los asesinatos de la avenida Wonderland a la autodestructiva carrera de actrices como Shauna Grant y Savannah; de la archiconocida historia de Traci Lords y las películas que rodó mientras aún era menor de edad a la desconocida y apasionante aventura de la investigación encubierta llevada a cabo por los agentes Pat Livingston y Bruce Ellavsky, quienes se hicieron pasar durante tres años por pornógrafos para conseguir encausar a algunas de las figuras criminales más poderosas de la industria.

A través de las voces de personajes como Marilyn Chambers, Linda Lovelace, Fred Lincoln, John Holmes, Ron Jeremy, Ginger Lynn, Ruby Gottesman, Reuben Sturman, Jill Kelly, Tim Connelly, Nina Hartley, John Stagliano, Tommy Byron y la inimitable Sharon Mitchell, *El otro Hollywood* le brinda a la industria del porno aquello que faltaba en todas sus crónicas anteriores: una vívida, trágica e irresistible humanidad.

# Sobre los autores

**LEGS McNEIL** (Connecticut, 1951) fue uno de los fundadores en 1974 de la revista *Punk*, publicación semanal neoyorquina que sirvió de aglutinante y catalizador del movimiento musical del mismo nombre. Posteriormente, sería también editor de *Spin Magazine* y de *Nerve*. En 1997, publicó junto a Gillian McCain el volumen *Por favor mátame, la historia oral del punk*, un libro ampliamente aclamado como todo un clásico en su género así como el volumen definitivo acerca de dicho género musical. Recientemente, McNeil escribió el guión de *Still Insatiable*, la película que supuso el regreso de Marilyn Chambers al cine porno. Actualmente vive en Pennsylvania.

**JENNIFER OSBORNE** es periodista y documentalista y vive en Los Ángeles.

**PETER PAVIA** es escritor freelance y vive en Nueva York.



*Legs McNeil por Keith Green*

# Reseñas breves

Absorbente y brillantemente construida, *El otro Hollywood* no es sólo la crónica del nacimiento de un impúdico imperio, sino una profunda disección de las entrañas del sueño americano. Es una historia que nunca se había contado antes y dudo que pueda volver a contarse mejor.

**NEIL STRAUSS**, COAUTOR DE *LOS TRAJOS SUCIOS*, LA AUTOBIOGRAFÍA DE **MÖTLEY CRÜE**, Y DE *LA LARGA HUIDA DEL INFIERNO*, JUNTO A **MARILYN MANSON**.

Como hizo en *Por favor mátame*, la historia oral del punk, McNeil fragmenta y contrapone con destreza centenares de declaraciones en primera persona para reconstruir la historia del cine X, de las simpáticas películas nudistas de los 50 a la industria multimillonaria que es hoy en día. Pero el mundillo del punk parece una convención de fundamentalistas cristianos en comparación con el del porno.

**SMITH GALNEY**, *TIME OUT*

Es un libro fácil de coger —a pesar de tener más de 600 páginas— y difícil de soltar. Un auténtico hito, resultado de cientos de entrevistas con productores, actores y actrices, agentes de la ley, amigos y enemigos. No hay ningún otro que se le acerque remotamente en complejidad y exhaustividad. Y muy pocos libros de historia resultan tan entretenidos.

**JARED RUTTER**, *ADULT VIDEO NEWS*

No es sólo la mejor historia oral desde *Por favor mátame* del propio McNeil. Es la mejor desde el *Edie* de Jean Stein y George Plimpton. Tan fascinante como aburridas son las películas porno.

**TIM APPELO**, *SEATTLE WEEKLY*

Un libro de lectura compulsiva que captura perfectamente el *zeitgeist* de la cultura pop. Tampoco va en su detrimento que la pornografía norteamericana este tan inextricablemente unida a todos los elementos que nos cautivan: sexo, drogas, belleza, fama, dinero, violencia, la mafia y los agentes de la ley. Pero más allá de su escabroso tema, es la virtuosa técnica de McNeil la que eleva esta historia oral. Una lectura que engancha irremediabilmente.

*PUBLISHERS WEEKLY*

Exhaustivo y enormemente informativo, *El otro Hollywood* es un cúmulo inagotable de historias en primera línea de fuego; algunas divertidas, algunas reveladoras, muchas sórdidas y otras muchas trágicas, pero todas ellas intrigantes dentro de este épico capítulo en la historia de la contracultura.

**KIM MORGAN, *L.A. WEEKLY***

*El otro Hollywood* probablemente acabe siendo el trabajo definitivo acerca de la materia.

***SALON.COM***

Sórdido y elocuente.

***ENTERTAINMENT WEEKLY***



# Recortes de prensa

## GARGANTAS PROFUNDAS

TIM APPELO

*THE SEATTLE WEEKLY*

Ésta no es sólo la mejor historia oral desde *Por favor mátame* del propio McNeil. Es la mejor desde el *Edie* de Jean Stein y George Plimpton. *El otro Hollywood, una historia oral y sin censurar de la industria del cine porno*, es tan fascinante como aburridas son las películas porno, ya que en vez de centrarse en la colisión de diversos miembros corporales su principal foco de interés son las personas... unas personas, además, notablemente singulares. Dudo que resulte interesante ver *Follaperros*, una película protagonizada por Linda Lovelace en la que la actriz hace precisamente eso, sin embargo resulta absorbente oír a aquellos familiarizados con ella discutir acerca de sus motivos y sobre las consecuencias de dicha película para su carrera. El programa de televisión de Hugh Hefner, *Playboy After Dark*, era mortalmente aburrido, pero la descripción que se hace en este libro de la orgía de Lovelace con Hef (que “sabía muy bien lo que se hacía”) y su sexualmente impotente marido/representante —mientras su sucesora, Marilyn Chambers, observa entre bambalinas deseando poder estar en el centro de la acción como Eve Harrington— es una especie de mini *Las reglas del juego* del porno.

McNeil y su coautora Jennifer Osborne también describen muchos horrores. Hay gente que muere de sobredosis, que se suicida o que asesina, que conducen como locos, que son defenestrados o que arrojan penes amputados por la ventanilla mientras conducen como locos. Agentes del FBI que trabajan de infiltrados y nunca vuelven a la normalidad, consumidos por sus papeles de fantasía. También hay violaciones y el SIDA amenaza con provocar epidemias en 1998 y en 2004.

Y sin embargo, *El otro Hollywood* no es un retrato simplista de unos nihilistas entregados a la autoinmolación. Abundan las personalidades coloristas. Los hay que se comportan con una irresponsabilidad rayana en la locura, pero también forman comunidades y cuidan unos de otros. En el libro argumentan el significado moral y las consecuencias de actos que parecen no tener sentido frente a la cámara y explican los dramas infinitamente más absorbentes que tienen lugar en el backstage y que animan los rodajes. Incluso hay ocasionales momentos de ilu-

minación espiritual. Actriz porno desde los años setenta, Sharon Mitchell acaba convirtiéndose en una heroína al superar su adicción a la heroína, una posible condena en prisión y un intento de asesinato a manos de un enloquecido “fan” misógino para sacarse un título universitario y salvar a la industria del SIDA. Cuando uno de sus mejores amigos y antiguo compañero de piso resulta haber sido el culpable de haber contagiado a varios miembros de la comunidad porno del valle de San Fernando, Mitchell tiene que sacarle de su estupor y darle la noticia de que es HIV positivo. Es una escena conmovedora que tiene incluso una posdata feliz: dos de los intérpretes infectados, entre ellos una mujer que fue expulsada de su facultad de medicina cuando la dirección se enteró de que se dedicaba al porno, acaban enamorándose y gracias a una cuidadosa supervisión médica consiguen tener una hija HIV negativa.

Puede que usted ya haya oído hablar de algunos de los incidentes y personajes más célebres de los aquí retratados, pero nunca con tan vívido detalle. Ni siquiera una película estupenda como *Boogie Nights* u otra cargada de datos como *Wonderland* son capaces de capturar con tal intensidad la sorprendente historia de John Holmes. Es cierto que hay un inevitable énfasis entre llamativo y repelente en la masacre de traficantes propiciada por el actor, pero el auténtico drama está en la psicología de grupo de su esposa, su amante, sus coprotagonistas y sus camellos. De igual modo, el fallecimiento de la estrella más insoportable del porno, Savannah, casi parece trágica gracias al coro griego proporcionado por el libro. Tras un accidente de tráfico menor en el que se rompió la nariz, su vanidad herida la llevó a saltarse los sesos.

Gran parte del libro es sorprendentemente divertido, desde un punto de vista negro y tarantiniano. El gángster y productor porno Joe “La Ballena” Peraino sobrevivió al impacto de nueve balazos, siete de ellos en el trasero, gracias a que estaba tan gordo que las balas fueron incapaces de alcanzar ningún órgano vital. Cuando Savannah dijo respecto a su novio: “Pauly [Shore] y yo compartimos el mismo cerebro”, su guionista replicó: “¿Y cuál de los dos lo está usando ahora?”. Mientras veía con orgullo una de las películas protagonizadas por ella misma, Mitchell se percató de que “había un señor mayor masturbándose con una escena en la que salí yo haciéndole una mamada a John Leslie”. La actriz decidió hacer realidad sus fantasías haciéndole una felación allí mismo. Cuando el hombre bajó la mirada y se dio cuenta de a quién tenía entre sus piernas, sufrió un infarto. Mitchell llamó a una ambulancia. “Mientras se lo llevaban, me dijo con un susurro: «Gracias»”.

Algunas de las revelaciones de McNeil y Osborne son desconcertantes. Las feministas se sentirán espantadas al leer que Lovelace se consideraba tan explotada por ellas como por la industria del porno y por el marido que la maltrataba (ver el documentar *Dentro de Garganta Profunda* para saber más sobre





este tema) y completamente pasmadas ante las declaraciones de Kristen Steen quien, tras describir la violación que sufrió en su primera actuación frente a la cámara, se niega a condenar a la industria, diciendo: “Como mujer adulta, no me gustaba un pelo que alguien quisiera infantilizarme y presentarme como alguien que necesitaba que la protegieran del gran y malvado falo... o de mis propias fantasías”.

Puede que el espectáculo del mundillo del porno visto desde detrás de las cámaras no inspire a los lectores a ser tan defensivos. Pero sí sugiere que algunos de sus críticos cometen el mismo error que algunos de sus manufacturadores y consumidores: son incapaces de ver a sus protagonistas como seres humanos con voluntad propia.

## **EL OTRO HOLLYWOOD**

***PUBLISHERS WEEKLY***

Un libro de lectura compulsiva que captura perfectamente el *zeitgeist* de la cultura pop. Tampoco va en su detrimento que la pornografía norteamericana este tan inextricablemente unida a todos los elementos que nos cautivan: sexo, drogas, belleza, fama, dinero, violencia, la mafia y los agentes de la ley. McNeil (*Por favor mátame*) se centra en el lado más oscuro de la industria: suicidio (Savannah), fratricidio (los hermanos Mitchell), asesinatos mafiosos (John Gotti hizo desaparecer a Robert DiBernardo, el principal hombre del hampa en el negocio del porno) y ajustes de cuentas (John Holmes).

Pero más allá de su escabroso tema, es la virtuosa técnica de McNeil la que eleva esta historia oral, escrita en colaboración con los periodistas Jennifer Osborne y Peter Pavia, más allá del tedio de la simple transcripción. La mayoría de los capítulos contienen múltiples tramas que McNeil acaba entrelazando hábilmente al final. Y las dos historias más fascinantes del libro (el rodaje de *Garganta profunda* y el caso de pornografía infantil protagonizado por Traci Lords) incluyen a narradores poco fiables, dándole al conjunto una cualidad propia de *Rashomon*. En el caso de *Garganta profunda*, la película que catapultó el porno duro al mercado mayoritario, su protagonista, Linda Lovelace, afirma haber sido obligada a participar bajo coacción en sus escenas, mientras que todos los demás conectados con el film contradicen dicha afirmación. En cuanto a Lords, sus detractores argumentan con convicción que, lejos de ser la víctima que dice ser en su autobiografía, mintió a la industria acerca de su edad para poder ganar una fortuna y utilizar su caso como trampolín hacia una carrera en el Hollywood convencional. Ya sea revisando casos célebres o desenterrando desconocidos detalles acerca del origen del cine porno, se trata de una lectura que engancha irremediabilmente.

## LA SUPREMACÍA PORNO

OWEN GLEIBERMAN

*ENTERTAINMENT WEEKLY*

He aquí unas cuantas cosas de las que cuentan Legs McNeil y Jennifer Osborne en su libro *El otro Hollywood* que usted probablemente no sabía acerca de la industria del cine para adultos. Linda Lovelace, antes de convertirse en la abanderada del Porno Chic, coprotagonizó una bobina de Súper 8 con un cánido. *Garganta profunda* recaudó tanto dinero que los mafiosos que controlaban la película eran incapaces de contarlo; lo pesaban. Según la reina del porno de los setenta, Annette Haven, acostarse con John Holmes “era como meterse una enorme y blanda esponja de lufa... nada demasiado excitante”.

Sórdida y elocuente, esta historia oral es como un documental que se lee en vez de verse, una imponente orgía de palabras que convierte la cháchara en un arte. Cuando McNeil, después de haber colaborado en 1996 (con Gillian McCain) en la historia oral del punk, *Por favor mátame* (probablemente el mejor ejemplo de esta técnica después del *Edie* de Jean Stein y George Plimpton), anunció que a continuación pensaba hacer una historia oral del porno (nada de bromas, por favor), pensó: “qué sujeto tan ideal para este tratamiento”.

Sin embargo, *El otro Hollywood* es una experiencia turbadora. Algunas partes son traviesamente divertidas, como la historia de cómo los hermanos Mitchell, los creadores de *Tras la puerta verde*, ocultaron durante meses que Marilyn

Chambers era la modelo de las cajas de jabón Ivory Snow (para publicitar la película), o la emergente teoría de que la menor Traci Lords obtuvo un pasaporte preparado por agentes federales que (según se dice) la estaban usando para ponerle una trampa a la industria. En general, sin embargo, *El otro Hollywood* es un libro bastante más siniestro de lo que hubiera podido esperar, como una película de género negro sórdida y difusa de desnudez, crimen, avaricia y violencia, no necesariamente en ese orden. Varios capítulos recogen la saga de Pat Livingston, un agente encubierto del FBI que acabó tan poseído por su papel de pornógrafo intermediario que se metamorfoseó en el Donnie Brasco del porno. Una historia fascinante, como también lo es la de la ambigua participación de John Holmes en los asesinatos de la avenida Wonderland de 1981, probablemente el caso más siniestro visto jamás en Hollywood Babilonia. McNeil y Osborne fragmentan las anécdotas y las yuxtaponen para conseguir un efecto de mayor pegada que es a la vez manierista y absorbente.

## FIJACIÓN ORAL

SMITH GALNEY

*TIME OUT*

Pronuncie en voz alta el nombre de Legs McNeil y lo más probable es que alguien se solivianta. Periodista veterano de acerba personalidad que se hizo valer a primeros de los setenta como cofundador del influyente fanzine *Punk*, McNeil, de 49 años, no es de los que se adaptan a los tiempos. Sigue fumando y no se lo piensa dos veces a la hora de usar una palabra como puta. Tal actitud le valió una triste notoriedad en los noventa cuando una ex documentalista de la revista *Spin* puso una demanda por acoso sexual contra dicha publicación y nombró a McNeil como principal ofensor. Poco después, en 1996, publicó su primer libro: *Por favor mátame, la historia oral del punk*, que recibió elogios casi unánimes.

“El consenso era: el libro es bueno, pero Legs es un gilipollas”, recuerda McNeil adormilado en su apartamento del centro. “Esta vez la respuesta ha sido muy positiva. No salgo de mi asombro, la verdad”.

El título de el último trabajo de McNeil, *El otro Hollywood*, una historia oral y sin censurar de la industria del cine porno, libro que ha realizado junto a la periodista Jennifer Osborne, describe a la perfección lo que van a encontrar sus lectores. Tal y como hizo en *Por favor mátame*, McNeil fragmenta y contrapone con destreza centenares de declaraciones en primera persona para reconstruir la historia del cine para adultos, de las simpáticas películas nudistas de los cincuenta a la industria multimillonaria que es hoy en día. Pero el mundillo del punk parece una convención de fundamentalistas cristianos en comparación con el

del porno. Sí, en Hollywood hay sexo, drogas e incluso algo de rock and roll. Pero también hay asesinatos, mafiosos y un par de fugas de prisión, además de unas pizcas de castración y bestialismo para realzar el sabor.

Aunque McNeil ha pasado ocho años trabajando en el libro, sus orígenes se remontan a treinta años atrás. En 1974, McNeil ayudó a financiar su fanzine Punk aceptando un empleo en una “comuna hippie cinematográfica” llamada Total Impact, lo que le propició su primer vistazo a los mecanismos internos del mundillo del porno. “Se quedaron sin dinero y dijeron: «pues hacemos una porno». Así, sin darme cuenta, me encontré como ayudante de dirección en una película muy mala titulada *Blow Dry*”. McNeil incluso se enamoró de una de sus protagonistas: Kristen Steen. “En aquel entonces yo tenía 18 años, era demasiado joven y ansioso. Probablemente el peor polvo que haya echado en su vida”.



## LA HISTORIA DEL PORNO CONTADA POR AQUELLOS QUE LA VIVIERON

JARED RUTTER

*ADULT VIDEO NEWS*

La industria del cine para adultos ha generado cantidad de escritos, a favor y en contra, teorías, polémicas, chascarrillos y autobiografías. Pero hasta ahora, su enrevesada historia no había sido revelada en detalle y menos por aquellos que la vivieron. Esto es lo que convierte la publicación de *El otro Hollywood*, una historia oral y sin censurar de la industria del cine porno, de Legs McNeil y Jennifer Osborne con Peter Pavia, en un auténtico hito.

El libro sigue la historia del negocio del cine “X” desde sus inicios a finales de los años sesenta hasta finales de la década pasada, contada íntegramente por sus protagonistas. Es el resultado de cientos de entrevistas con productores, intérpretes, agentes de la ley, amigos y enemigos. La mayoría fueron realizadas en persona; algunas citas, las de los difuntos o los poco cooperadores, han sido extraídas de otras fuentes ya publicadas.

“Para un narrador, se trata de una historia excelente”, declaró McNeil a *Adult Video News*, “y nadie había hecho un libro acerca de ella. Todos libros que he encontrado acerca del porno eran teóricos”. McNeil, autor de *Por favor mátame, la historia oral del punk*, entró en contacto por primera vez con el porno en 1974, cuando trabajó en la película *Blow Dry*. “Conocí a mucha gente y me cayeron muy bien”, dijo. “Me pregunté qué habría sido de ellos”. Para realizar una historia oral, afirma, “uno necesita 30 años y un grupo reducido de personas que hayan permanecido unidas durante todo ese tiempo”, y la industria del porno cumplía ese requisito a la perfección.

McNeil empezó a trabajar en el libro en 1997, un año después de que se publicara su volumen sobre el punk. Pero vender la idea no fue fácil. El tema era tabú. “Le llevé el proyecto a todos los editores de Nueva York y absolutamente todos lo rechazaron”, dijo. No fue hasta el año 2000, cuando produjo un documental de tres horas para Court TV, *Adults Only: The Secret History of the Other Hollywood*, que empezaron a mostrar interés.

En 2000, firmó un contrato con la editora Judith Regan. Ese mismo año su coautora, Jennifer Osborne, se sumó al proyecto. Les llevó a ambos cuatro años tejer un hilo narrativo a partir de la enorme cantidad de entrevistas grabadas. “Fue un montón de trabajo”, dijo Osborne. “Me llevó casi tanto tiempo como sacarme la carrera”.

Como le sucedió a McNeil, el punto de vista de Osborne fue cambiando a medida que iban trabajando. “Todo era mucho más complejo de lo que había imaginado en un primer lugar. Cada vez que hablábamos con alguien, surgían nuevas facetas de la historia, desvelábamos nuevas capas”.

McNeill piensa que el libro les abrirá los ojos a sus lectores ante la realidad de

la industria del cine para adultos. Antes pasaba, dijo, que “la gente podía decir lo que le diera la gana sobre la industria del porno, porque nadie sabía de qué estaban hablando”. *El otro Hollywood*, espera él, cambiará eso.

*El otro Hollywood* es un libro fácil de coger —a pesar de tener más de 600 páginas— y difícil de soltar. Es un auténtico hito. No hay ningún otro que se le acerque ni remotamente en complejidad y exhaustividad. Y muy pocos libros de historia resultan tan entretenidos.

La gente que creó la industria del porno, los buenos y los malos, los más importantes y los menos, hablan por sí mismos. Las interminables horas de entrevistas realizadas por Legs McNeil y su equipo han sido habilidosamente interconectadas para componer una narración trepidante y colorista. Aquellos que ya no están entre nosotros, o que no han querido hablar, están representados por citas extraídas de libros y entrevistas realizadas en revistas.

Esta es la historia de cómo una industria multimillonaria fue creada a partir de tomar imágenes en movimiento de gente practicando el sexo y de los estafadores, hampones, oportunistas y, sí, también artistas que la levantaron. No resulta sorprendente que un autor que también retrató el auge del punk rock se haya centrado en los aspectos más sórdidos del porno: escándalos, drogas, asesinatos, suicidios. Pero, por otra parte, el hecho es que gran parte de la historia del entretenimiento para adultos es precisamente tan sórdido como mucha gente piensa. Aquellos que creen que el porno fue creado por delincuentes y granujas junto a intérpretes tirando a cortos, cuando no directamente inestables, encontrarán aquí su validación. Aquellos que saben que entre ellos también había pioneros del sexo, artistas de talento y maravillosas personas humanas, encontrarán también prueba de ello en estas páginas.

McNeil sólo presenta los testimonios, dejando los juicios en manos del lector. Por ejemplo, los recuerdos del actor Eric Edwards acerca de cierto rodaje con Linda Lovelace (la notoria bobina con el perro) se ven yuxtapuestos con los de ella (extraídos de su libro *Ordeal*) y es el lector quien saca sus propias conclusiones. Incluso aunque creas saberlo todo acerca de Lovelace, John Holmes o Traci Lords, aprenderás nuevas cosas gracias al contraste entre los puntos de vista de aquellos que los conocieron.

El libro empieza con los primeros espavientos de la industria del sexo filmado, en forma de las inocuas películas de campamentos nudistas. Pioneros como Russ Meyer y la fotógrafa de pinups Bunny Yeager establecieron las bases para un futuro mucho más excitante. El productor Dave Friedman, rey de las películas picantes de finales de los sesenta, supervisó la transformación de muchos teatros de variedades en cines para adultos.

Los primeros setenta fueron los años de las bobinas de Súper 8, que florecieron en Nueva York. Esto es lo que tiene que decir Fred Lincoln acerca de la



atmósfera que se respiraba en un rodaje de ambiente hippie de 1971: “Todo el mundo follaba mientras esperábamos que nos tocara el turno de follar. Follábamos antes, follábamos después, follábamos durante”. El retrato que hace el libro del Manhattan de los setenta (espectáculos de sexo en vivo, Plato’s Retreat, provisiones interminables de droga) es a la vez embriagador (la libertad sexual) y escalofriante (el abuso de narcóticos).

Fue de esa era que emergió *Garganta profunda*, la película de bajo presupuesto más rentable de la historia que, para sorpresa de la familia criminal que la financió, pasó a ser una mina de oro casi desde el primer día. La descripción de las sacas de dinero que se recolectaban regularmente en los cines que la proyectaron desafía a la imaginación. Mientras, en San Francisco, los hermanos Mitchell creaban otro éxito de taquilla con *Tras la puerta verde* y su protagonista, la modelo de publicidad metida a actriz porno, Marilyn Chambers.

El éxito de estos dos films trajo consigo no sólo el movimiento Porno Chic sino también decenas de investigaciones, arrestos y procesos judiciales, principalmente a nivel federal. *El otro Hollywood* ofrece la que quizá sea la mejor crónica de los juicios a *Garganta profunda* celebrados en Memphis y de la investigación federal denominada MIPORN, protagonizada por dos agentes encubiertos

del FBI, Bruce Ellavsky y Pat Livingston. El desgaste psíquico producido por la asunción de una identidad falsa condujo al descalabro mental de Livingston en una de las historias más extrañas y tristes en los anales de dicha agencia.

La vida de John Holmes y su implicación en los asesinatos de la avenida Wonderland son descritos aquí con mucho más realismo que en la reciente película del mismo título. También hay nuevos detalles acerca del escándalo Traci Lords, los suicidios de Shauna Grant, Savannah y Cal Jammer, el asesinato de Artie Mitchell y el ametrallamiento de Teddy Snyder, que encontró a la muerte con un frasco de cocaína en la mano.

Directores influyentes como Greg Dark o John Leslie apenas aparecen mencionados (el primero sólo por su conexión con Lords). John Stagliano recibe su merecido crédito, si bien se habla más de sus penurias personales que de su revolucionario estilo de rodar. Por otra parte, es un libro centrado en la vida, no en el arte.

Puede que haya lectores que se sientan repelidos por personajes como Snyder, Butchie Peraino y Norm Arno. Pero también deberían verse conmovidos por el candor, la humanidad y el humor de Fred Lincoln, Georgina Spelvin, Annie Sprinkle, Henri Pachard y muchos otros.

Si hay una persona que pueda erigirse en heroína del libro, ésa es Sharon Mitchell, cuyas francas y ácidas observaciones acerca de otros y de sí misma aparecen en casi todos los capítulos. Su sorprendente odisea, de adolescente rebelde de Nueva Jersey a estrella del porno a yonqui patética, acabando en ángel de la redención, es realmente única e inspiradora.





# EL OTRO HOLLYWOOD

UNA HISTORIA ORAL Y SIN CENSURAR DE LA INDUSTRIA DEL CINE PORNO

Legs McNeil y Jennifer Osborne  
Con Peter Pavia



TÍTULO ORIGINAL:  
*The Other Hollywood*  
ReganBooks  
Nueva York, 2005

1ª EDICIÓN: DICIEMBRE 2008

ÍNDICE DE IMÁGENES:

Pág. 2: Marilyn Chambers. Pág. 15: Bunny Yeager con Bettie Page. Pág. 16: Bunny Yeager. Pág. 32: Linda Lovelace. Pág. 33: Eric Edwards. Pág. 105: Marilyn Chambers. Pág. 106: John Holmes. Pág. 175: Jamie Gillis con Serena. Pág. 176: Tiffany Clark. Pág. 211 - *Primera fila*: Bill Kelly, Robert DiBernardo, Michael Zaffarano, Anthony Peraino «el viejo». *Segunda fila*: Larry Parrish, Teddy Gaswirth, Joseph «la ballena» Peraino, Norman Arno. *Tercera fila*: Pat Livingston, Joel Steinberg, Bobby DeSalvo, Teddy Rothstein. *Cuarta fila*: Bruce Ellavsky, Reuben Sturman, Butchie Peraino, Andre D'Apice. Pág. 212: Seka, foto dedicada para Pat Salamone. Pág. 251: John Holmes, Ginger Lynn y Harry Reems. Pág. 252: Sharon Mitchell. Pág. 359: Joseph Peraino Jr. Pág. 360: Gordon McNeil y Pat Livingston. Pág. 397: Traci Lords. Pág. 398: Shauna Grant. Pág. 448: Ginger Lynn. Pág. 487: Ronald Reagan. Pág. 488: Tiffany Clark con Fred Lincoln. Pág. 547: Savannah. Pág. 548: Ron Jeremy. Pág. 589: Marc Wallace. Pág. 590: Tricia Deveraux con Sean Michaels. Todas las fotos cortesía de Tim Connelly/Adult Video News y colección privada del autor, excepto: 15 y 16, cortesía de Bunny Yeager; 211, 212 y 360, cortesía de Pat Livingston; 487, cortesía de Bettmann/Corbis.

Published by arrangement with ReganBooks,  
an imprint of HarperCollins Publishers  
© 2005 by Legs McNeil  
© 2008 de la traducción: Óscar Palmer Yáñez  
© 2008 de esta edición: Es Pop Ediciones  
Mira el río alta, 8 - 28005 Madrid  
[www.espop.es](http://www.espop.es)

CORRECCIÓN DE PRUEBAS:  
David Muñoz y Manuela Carmona

DISEÑO Y MAQUETA:  
Estudio Manuel Bartual

LOGO:  
Gabi Beltrán

IMPRESIÓN:  
Grafo

Impreso en España  
ISBN: 978-84-936864-1-3  
Depósito legal: BI-3339-08

**PARTE 1:**  
**LA TRAGASABLES**



# Alquiler

NUEVA YORK

1970-1971

**FRED LINCOLN:** Mi primera bobina la hice para Butchie Peraino. Fui a un almacén en Brooklyn. Butchie se encargaba de manejar la cámara y Vinnie, su guardaespaldas, era el foto fija.

Butchie y yo nos caíamos bien y hemos seguido siendo amigos desde entonces. Éramos el mismo tipo de persona. Italianos. Y, como ya he dicho antes, la chica era una belleza. Supongo que sería una prostituta alemana. Rubia, de grandes tetas... Sí, una chica preciosa.

¡Oh, fue increíble!

**CHUCK TRAYNOR:** Nada más llegar a Nueva York, alguien me dijo: «Id al edificio Film Center. Siempre se encuentran cantidad de cosas por allí».

De modo que subí hasta el decimoséptimo piso y conocí a Lou Perry, que en realidad era Lou Peraino, aunque todos le llamaban Butchie. Sencillamente entré y pregunté si estaban buscando gente y la chica que tenían sentada en recepción me dijo: «¿Quieres salir en una película?».

«Bueno, sí», le dije. «Saldré en una película».

Y ella me dijo: «Bueno, entra hasta el fondo, habla con Butchie».

Fui hasta el fondo y le encontré sentado en su despacho. «Hago películas», le dije. «He hecho un montón». En realidad había hecho dos o tres.

Butchie me dijo: «Te diré lo que haremos. ¿Qué tal si me haces un par de bobinas y me las traes, y ya veremos que puedo hacer con ellas? ¿Qué me dices?» Le dije: «De acuerdo».

**FRED LINCOLN:** No creo que Butchie volviera a rodar más bobinas

después de aquello. Creo que la primera la hizo sólo para divertirse; debía de estar cachondo o algo así. Pero tan pronto como supo cómo se hacía una bobina, empezó a encargar a otros que las hicieran. Prefería comprarle los rollos de 8 milímetros a otros.

**CHUCK TRAYNOR:** Fui a buscar a Linda y reuní a unas cuantas personas más en la calle Cuarenta y dos. Casi a cualquiera con quien hablara más de dos minutos, le preguntaba: «¿Quieres hacer una peli porno?».

La mayoría de las chicas a las que conocía entonces eran bailarinas o se prostituían, pero también se lo proponía a camareras, a quien fuese. Normalmente lo hacía como de cachondeo, por si se echaban a gritar poder decir que había sido una broma.

Si respondían: «Bueno, sí, no sé, a lo mejor. ¿Cuánto dinero podría ganar?», entonces me las llevaba al piso y las grababa con la Bolex.

**ERIC EDWARDS:** El lugar en el que rodé mi primera bobina fue una especie de *loft* en la calle Cuarenta y dos. Parecía una especie de plató dormitorio, con una única cámara de 8 milímetros de manivela.

Estaba acojonado y me había entrado el tembleque, porque no tenía ni idea de lo que me esperaba. El cámara era Teddy Snyder y la chica era Linda Lovelace, sólo que todavía no era Linda Lovelace, sólo era Linda Traynor, la mujer de Chuck.

**CHUCK TRAYNOR:** Nos habíamos casado antes de dejar Miami. Principalmente por sus padres. Su madre era de esas que te envían detectives privados y que amenazan con esto y con lo de más allá: Siempre decía: «Como te llesves a mi hija a otro estado, te denuncio».

Así que pensé: «Que se joda. Nos casaremos y así no podrá hacer nada». Y eso hicimos.

**ERIC EDWARDS:** Estaban Linda, Chuck y una chica pelirroja. Chuck no pudo cumplir, ése fue el motivo de que me llamaran. Y empecé a sentirme bien, ¿sabes? Quiero decir, que allí estaba, con dos chicas tirando a monas, y además me iban a pagar cuarenta dólares, así que pensé: «¡Uauh!».

**GEORGINA SPELVIN:** Me había encargado de llevar el reparto para una película que transcurría en un barco y un día un tipo que se encargaba de la iluminación se me acercó y me preguntó si quería interpretar a una madame. La mujer mayor que habían contratado para interpretar a la madame que organizaba la trata de blancas que tenía lugar en el barco había encontrado

un empleo mejor. Así que dije: «Claro». Pero como una tonta les pedí el guión y ellos, por supuesto, se me quedaron mirando. Finalmente dijeron: «Oh, invéntate lo que quieras. Pero tienes que participar en una escena de sexo explícito».

La película se titulaba *High Priestess of Sexual Witchcraft*.

**ERIC EDWARDS:** A pesar de que estaba nervioso, lo hice bien, probablemente porque Linda me hizo una garganta profunda por primera vez. Y me dejó asombrado. Se tragó mi miembro entero. Nunca me habían hecho nada parecido, no, no. Ni siquiera había un *nombre* para eso, porque *Garganta profunda* aún no se había estrenado.

Las chicas cobraron cincuenta dólares y a mí me dieron cuarenta, lo cual me pareció bien, ¿sabes? Muy bien, muy bien. Y después de mi primera bobina, Linda no dejó de llamarme, diciendo: «Eh, lo hiciste muy bien. ¿Quieres volver a trabajar? Tengo otro encargo para ti».

**GEORGINA SPELVIN:** Después de haber ayudado a buscar el reparto para la escena de la misa negra, me encontré rodando dicha escena sentada junto al trono del gran sacerdote de la brujería sexual, que resultó ser Marc Stevens, quien lógicamente preguntó: «¿Qué hace una buena chica como tú en un sitio como éste?».

Y nos pusimos a charlar. Era un tío muy divertido. Sencillamente lo pasamos bien. A Marc Stevens le llamaban Don 26, porque supuestamente esos eran los centímetros que le medía el miembro en total erección.

**HARRY REEMS:** La dirección a la que me habían enviado para rodar mi primera bobina estaba en la zona este, junto a la calle Setenta. Resultó ser un inmueble hecho polvo. Tuve que subir al cuarto piso. Llamé al timbre de una tal Caprice Buzzard. Al otro lado de la puerta, oí cantidad de pasos amortiguados y de susurros.

«¿Quién es?», preguntó una voz de hombre.

«Soy yo», dije. «El nuevo».

**GEORGINA SPELVIN:** En una escena tenía que acostarme con el gran sacerdote y con el tipo que interpretaba a mi hijo. ¿Que si me sentí nerviosa? No. Era un joven muy atractivo y siempre había pensado que acostarse juntos es la cosa más amistosa que pueden hacer dos personas. Fue sólo con la perspectiva que da el tiempo que me di cuenta de que había sido la guarra del colegio. La chica con la que todos los tíos quedan para follar, pero a la que nunca llevan a los bailes.

**HARRY REEMS:** «¡Está aquí el nuevo!», gritó Caprice Buzzard. Asumí que tendría que trabajar con ella y la idea no me resultó nada estimulante.

Entonces oí pasos en la habitación del fondo. Alguien se acercó a mí por el pasillo. Era una chica preciosa con un cuerpo magnífico. Se parecía a Gene Tierney de joven. No llevaba sujetador.

Supe que no tendría problemas para tener una erección. Ni para librarme de ella. De hecho, ya la estaba notando.

La chica era Tina Russell.

**TINA RUSSELL (ACTRIZ PORNO):** No tenía ni idea de cómo se hacía una película pornográfica. No tenía el más mínimo contacto con ninguna de las partes del negocio. Mi marido, Jason, sólo había visto un par de bobinas de 8 milímetros varios años antes, estando en el ejército. El caso es que mi amiga Suzanne, que había hecho algunas películas, nos sugirió participar en unas bobinas, porque se llevaba muy bien con Bob Wolfe, el director. «Es todo un personaje», dijo.

Como nosotros siempre habíamos aceptado con toda naturalidad tanto nuestra desnudez como la de los demás, decidimos: claro, ¿por qué no? Supuse que haríamos el amor, sólo que con una cámara delante.

Bob Wolfe rodó una bobina de diez minutos con nosotros. A veces dejaba la cámara en marcha y desaparecía un par de minutos. Siempre que lo hacía, volvía con una cerveza fría y gritaba: «Bueno, encanto, ahora voy a hacer un primer plano». ¡Y eso era todo! Un par de besos, mucha lengua, un poco de magreo y muchos planos espatarrada. Lo único que tenía que hacer era acordarme de no mirar a la cámara y asegurarme de abrir bien las piernas delante del objetivo.

**GEORGINA SPELVIN:** Hicimos bastantes películas. Yo las llamaba maravillas de un solo día. Marc Stevens y yo nos acostamos muchas veces delante de la cámara, pero para mí era como un hermano pequeño. No tenía «rollos sentimentales» con nadie; sencillamente me acostaba con mucha gente. Había un grupo de seis actores, a los que yo me refería como «La compañía constante». Eran Marc Stevens, Harry Reems, Eric Edwards, Sean Costello y, por supuesto, Tina y Jason Russell.

**TINA RUSSELL:** Había un contraste increíble entre los diferentes tipos de trabajos que teníamos en aquel entonces. Una noche estabas en un mugriento estudio de la calle Cuarenta y dos rodando un porno blando sadomaso. Al día siguiente, era un curro breve de media hora o una hora para grabar una escena de sexo explícito para integrar en una película rodada años antes. O



quizá una intervención actuando convencionalmente, sin desnudarse, en una producción de mayor presupuesto.

**HARRY REEMS:** Cuando llegué para grabar mi primera bobina, Tina Russell estaba vestida como una prostituta: minifalda diminuta de color marrón, jersey negro ajustado y taconazos. No llevaba sujetador. Entonces se nos acercó un hombre joven, atractivo, delgado y con barba. «Hola», dijo. «Soy Jason, el marido de Tina». Mi erección cayó inmediatamente en picado.

«¿Tú también vas a salir en la película?», le pregunté.

«No. Hoy no».

«¿Y por qué yo en vez de ti?».

«Porque Tina y yo ya hemos grabado demasiadas bobinas juntos. Caprice cree que necesitamos una cara nueva y yo estoy de acuerdo».

Me sentí confundido y avergonzado. Toda la sangre del cuerpo se me subió a la cara. «Pero... pero...», tartamudeé. «Me dijeron que tendría que mantener... relaciones... con...».

Jason se echó a reír: «Relájate, hombre. ¿Estás intentando preguntarme si me parece bien que te folles a mi mujer? ¡Pues claro que te la puedes follar!».

**TINA RUSSELL:** Jason tuvo que convencer a Harry de que no había ningún problema en que me echara un polvo.

**FRED LINCOLN:** A Tina nunca le preocupó con quién follaba Jason y a Jason nunca le preocupó con quién follaba Tina. Eran auténticos abanderados del amor libre. Vamos a ver, pero si es que había veces que iba a verles a su casa y me follaba a Tina mientras Jason cenaba.

Creo que Tina y Jason Russell se habían criado entre los Amish, y eran novios desde pequeños. Tina adoraba a Jason. Hacía lo que fuera por él. Y además era una persona con una sexualidad completamente natural. De modo que cuando se metieron en el negocio a ella le pareció algo normal.

**HARRY REEMS:** Aquel día, para que me relajara, Jason me dio un porro. Le pasó otro a Tina y lió uno para él. Me sentí de todo menos relajado.

La primera escena la rodamos en la calle. Tan pronto como la hubimos completado, Caprice nos dio las siguientes instrucciones: «Ahora, vosotros dos, id arriba al dormitorio. Tina, tú acompaña a Harry hasta la cama y desnúdale. Cuando le hayas desnudado, te amorras al pílón».

Yo no había oído en mi vida la expresión «amorrarse al pílón». Tuve que preguntar qué significaba.

**GEORGINA SPELVIN:** Los chicos solían intercambiarse el trabajo de sostener la cámara y, normalmente, había también un sonidista y quizá alguien manejando los focos. A veces incluso teníamos un auténtico cámara operando, en vez de a los propios actores.

Las películas se montaban básicamente en cámara y la idea era ir improvisando una historia en secuencia y rodarla entera en un solo día. Un día de rodaje y una única localización. Así que se nos ocurrían todo tipo de ideas absurdas para poder intercalar las obligatorias seis escenas de sexo.

**HARRY REEMS:** Empezamos con Tina besándome. Fue un beso tan tierno que me enamoré por completo instantáneamente. Estaba intentando decirme: «No tengas miedo, te voy a ayudar en todo lo que pueda».

Entonces la escena pasó de lo sublime a lo ridículo. «Y ahora», intervino Caprice, «yo saldré del armario. Pon cara de sorprendido y encantado, Harry. Vas a tener a dos chicas chupándotela. ¡Vas a conseguir todo lo que has pagado y más».

**GEORGINA SPELVIN:** Usaba todo tipo de nombres artísticos en cada película: Ona Turale, Connie Lingus, ja, ja, ja. Sin embargo, curiosamente, una vez empecé a trabajar en el porno duro, dejé de ser promiscua en mi vida personal.

Para empezar, se me metió en la cabeza la loca idea de que era mejor no follar fuera de la industria. Te limitabas a un determinado grupo de personas, porque de otro modo podías «pillar un clavo y llevarlo a casa». Era como una familia.

**HARRY REEMS:** Aquello tendría que ser una definición del paraíso: que te la mamen dos mujeres simultáneamente y encima te paguen por ello. «Vale, Tina, móntale», dijo Caprice. «Poneos a follar y yo me voy para atrás».

Las bobinas solían ser mudas, de modo que podías decir lo que te diera la gana siempre y cuando no estuvieras mirando a cámara. Si estabas mirando a cámara, debías decir algo apropiado para la acción, no fueras a cortar el rollo a los buenos lectores de labios que pudiera haber entre el público.

Tina se puso a horcajadas sobre mí. Me corrí de inmediato.

**TINA RUSSELL:** No me resulta difícil dejarme ir y meterme en mis personajes. No quiero ser una gran actriz ni tampoco una actriz famosa; son demasiados agobios. Además, me encanta lo que hago.

Soy actriz porno.

**HARRY REEMS:** «Abre las piernas, Harry», dijo Sam, el cámara. «Sí», añadió Caprice. «Ahora sácala y córrete sobre el muslo de Tina».

«Es que ya me he corrido», jadeé. Hubo un momento de completo silencio. «¿QUÉ?!», Gritó Caprice. «¿Qué coño quieres decir, que ya te has corrido?». «Que me he corrido», repetí titubeante.

«¡Corten!», gritó Caprice. «¡Este gilipollas se ha corrido! Pero anormal, ¿es que no sabes que te tienes que correr fuera de ella? ¡Es el plano más importante, el plano decisivo! La cámara ha de captar tu semen. ¿Es que ni siquiera sabes eso, inútil?».

«Lo siento», dije avergonzado. «Quizá mañana pueda...»

«¡Mañana! Puedes estar seguro de que volverás a hacerlo *hoy mismo*. No saldrás de esta casa hasta que no me hayas dado un buen plano de corrida. ¿Cuánto tiempo vas a necesitar para que se te vuelva a levantar?».

«No lo sé», dije con total sinceridad.

«Está bien. Vamos a dejarte a solas un rato. Puedes meneártela o lo que consideres necesario. Cuando vuelvas a estar bien empalmado, danos un grito». Tina, bendita sea, se quedó conmigo en el cuarto.

**TINA RUSSELL:** Harry estaba muy tenso e hice que se sintiera mejor.

**HARRY REEMS:** Tina se lo curró maravillosamente bien conmigo y eyaculé tal y como estaba previsto. Pero no tuve un solo segundo para disfrutar del calor post-coito.

«Está bien, Harry, vístete», dijo Caprice con su voz cortante de ejecutiva. «Cobra tu dinero y márchate».

Tina Russell me dijo: «Eres bueno. ¿Te gustaría volver a trabajar?».

«Claro», respondí.

Y con esa única palabra, me vi lanzado a mi nueva carrera.

**GEORGINA SPELVIN:** No se me da muy bien chupar pollas, pero sí soy buena actriz. Todos los papeles que he interpretado tenían elementos que me resultaban ajenos, de modo que sencillamente intentaba sumarlos a mi experiencia para poder representarlos de un modo convincente. Sí, por ejemplo, tenía que salir haciendo girar un bastón de animadora, hacía lo posible por aprender a manejarlo lo mejor posible en el tiempo que tuviera para ello. Si no tenía tiempo suficiente, aprendía a simularlo. Verás, en el ámbito personal, no tuve un orgasmo real hasta los veintiséis años. Para mí supuso un gran misterio el modo en el que, llegado el momento, el cuerpo toma la iniciativa y pierdes el control. Por eso, cuando las mujeres hablan de orgasmos, dicen que si no estás segura es que no has tenido uno.

**HARRY REEMS:** Los chicos cobraban setenta y cinco dólares por día de trabajo y las chicas cien. Yo protesté y funcionó. Pasamos a cobrar todos lo mismo, salvo las chicas que rodaban escenas de sexo anal, que recibían veinticinco dólares más.

**GEORGINA SPELVIN:** Las chicas se declararon en huelga y dijeron que los chicos debían cobrar tanto como ellas. Así que todo el mundo pasó a cobrar cien dólares. Luego subió a ciento quince.

**HARRY REEMS:** Nunca sabía para qué me estaban contratando. Sólo iba y me corría. Algunas noches llegaba a casa literalmente cojeando. Así de escocido estaba.

**GEORGINA SPELVIN:** Hay muchísimas películas circulando por ahí con escenas rescatadas directamente del cubo de la basura de la sala de montaje. Como nunca recibí royalties, ni un solo centavo, por ninguna de las películas en las que participé, no sé decirte en cuáles salgo y en cuáles no.

Si ves una película y estás absolutamente seguro de que la actriz soy yo, lo más probable es que lo sea, ja, ja, ja. Si sólo ves el nombre y primeros planos de diferentes partes del cuerpo, puede que lo sea y puede que no.

No podría garantizarlo.

**HARRY REEMS:** Me mantuve alejado de las cámaras de abril a junio, salvo por alguna bobina ocasional. Entonces, un enorme jamaicano de más de dos metros de altura y delgado como un palo llamado Smitty entró en mi vida. «Eh, Harry», me dijo. «¿Quieres hacer unas cuantas películas?».

**FRED LINCOLN:** Smitty rodaba sobre todo bobinas. Era como un ejército de un solo hombre. Colocaba los focos, manejaba la cámara y luego básicamente nos dejaba hacer lo que nos apeteciera.

**HARRY REEMS:** Dios sabe de dónde sacó Smitty el dinero para hacerse productor. Quizá vendiéndole cocaína a Caprice o asaltando centros comerciales. Nadie se atrevió nunca a preguntárselo.

Grande, negro, delgado... Smitty fue el «ábrete Sésamo» para el «verano de mi contento» y para los mejores y más divertidos momentos que yo haya podido tener en la profesión.

**JAMIE GILLIS:** Aquel verano fue estupendo, porque había muchas productoras cinematográficas en Times Square. Harry Reems estaba allí, y

también un tipo llamado Sean Costello, un personaje fantástico. Conocí a Harry en la oficina de Sean, cuando empezamos a hacer bobinas juntos.

**HARRY REEMS:** Jamie Gillis estuvo a menudo con nosotros en la realización de aquellas bobinas. Jamie es un animal sexual. Prácticamente no hay nada que no le ponga. Chicos, chicas, sadomaso... Tú ofréceselo y estará encantado de hacerlo. Cuando ninguno de los demás queríamos trabajar con alguna chica, llamábamos a Jamie. Aunque oliera a rayos, Jamie le comía el coño sin ningún escrúpulo.

**JAMIE GILLIS:** Aquellos tíos tenían preferencia. Harry, Sean y Fred. Como ya llevaban algún tiempo en la industria, se quedaban con las chicas más monas. La mejor era siempre para Sean, por supuesto. Luego Harry también se llevaba algunas. Hacía falta que pasara algún tiempo antes de que uno pudiera empezar a reclamar a las tías realmente buenas.

Pero una vez hubo una chica, Lucy, que era tan, tan mona que sencillamente no pude parar de follármela. Les dije que me estaba costando correrme. De modo que seguí follándomela y follándomela durante no sé cuánto tiempo.

Sólo quería seguir con ella, ¿sabes? Y pensé: es evidente que no se va a venir conmigo a casa, así que ésta podría ser mi única oportunidad. De modo que tuve a todo el mundo esperando en el plató mientras me seguía follando a Lucy.

**FRED LINCOLN:** Jamie solía acercarse mucho a ellas mientras se las estaba follando y les susurraba a la oreja: «¡Ahora mismo me odias, pero me suda la polla, porque te voy a follar durante dos horas, y luego tardaré una hora más en correrme, y ni siquiera entonces pienso parar, tía zorra!».

**JAMIE GILLIS:** Pensaba mucho en el sexo. Disfrutaba enormemente del sexo, probablemente más que la media. Y no, nadie abusó de mí siendo niño. A los once años, un viejo intentó meterme mano. Me llevó a su casa y me dijo: «Te daré un cuarto de dólar si miras cómo me toco». Y me enseñó sus revistas guarras, aquellas revistas de nudistas que hacían entonces.

El viejo dijo: «Enséñame tu aparato. Seguro que lo tienes muy grande».

Ése fue el único motivo por el que no me bajé los pantalones. Tenía once años y sabía que no la tenía grande. Si hubiera dicho: «Me gustan pequeñas», le habría respondido: «Claro que sí, amigo». Pero en vez de eso pensé: «Si no estuviera convencido de que te ibas a llevar una decepción, lo haría». Eso fue lo más cerca que estuve de que abusaran de mí.

**HARRY REEMS:** Smitty le pagaba a Sean Costello dinero para que produjera cinco bobinas al día. Lo primero que hizo Sean fue contratarnos a Fred Lincoln y a mí para ayudarlo a producir, dirigir e interpretar.

Aquel verano, Sean, Fred y yo realizamos unas 150 bobinas. Nos ganamos a pulso nuestro apodo: «los tres guarros». Creamos una atmósfera completamente nueva. Los tres guarros éramos tan dignos de confianza como el que más en la industria, porque éramos capaces de empalmarnos a voluntad. Por eso teníamos cuanto trabajo quisiéramos y por eso seguíamos contratándonos unos a otros cuando alguien nos encargaba la producción de una bobina.

**FRED LINCOLN:** Éramos un tío llamado Sean Costello, Harry Reems, Paul Matthews, Jamie Gillis, Jason Russell y yo. Por supuesto, también estaba Tina Russell, la esposa de Jason, que era magnífica, pero eso era todo. Ése era el núcleo central que aparecía en todas las películas. En cualquier caso, eran los días del hippismo, de modo que mucha gente aparecía y desaparecía para trabajos específicos, pero nosotros éramos el núcleo central de los actores porno.

**HARRY REEMS:** Los tres guarros estábamos siempre tan cachondos que a veces nos metíamos en la bañera con nuestras parejas y follábamos entre rodajes. Pero nunca nos corríamos, porque sabíamos que teníamos que reservarnos para nuestro «arte». Al cabo de media hora teníamos que estar rodando otra bobina.

**FRED LINCOLN:** Smitty es la única baja que conozco en este negocio. Se cayó por la ventana de una habitación de hotel. Sí, pobre tío. Nadie sabe para quién trabajaba. En aquellos tiempos no teníamos ni idea de nada.

**GEORGINA SPELVIN:** Hubo rumores de que era el crimen organizado quien financiaba aquellas películas, pero yo nunca pude llegar a saberlo con seguridad. Nunca conocí a nadie que llevara la palabra «Mafia» impresa en la camiseta, ja, ja, ja. ¡Ni siquiera sabría cómo identificar a un tío de la mafia si lo viera! Y además no me pagaban con talones, de modo que no tenía ningún nombre al que remitirme. Normalmente me pagaban en efectivo.

**FRED LINCOLN:** ¿Que por qué arrojaron a Smitty por una ventana? No lo sé. Smitty estaba metido en muchas cosas; supongo que le habría robado dinero a alguien. Pero no creo que fuera la mafia, porque Smitty andaba liado en muchas mierdas. En cualquier caso, fue una pena que

saliera despedido por la ventana, porque siempre conseguía a las chicas más guapas. Smitty tenía buen gusto.

**GEORGINA SPELVIN:** La gente me preguntaba: «¿No te da miedo que la mafia pueda empezar a interferir en tu vida?».

Y yo decía: «¿Qué mafia? ¡Vamos, tienes que estar de coña!».

Quiero decir, que era una atmósfera maravillosa. En todos mis tratos con la gente de la industria del porno —en cualquiera de las películas porno en las que intervine—, si iba a hablar con quien fuera acerca mi participación en una película, nunca tuve que hacer una sola prueba. Los productores me llamaban y me suplicaban que trabajara para ellos, me suplicaban que aceptara su dinero. Y, en aquel momento, dinero era lo que de verdad necesitaba. Todavía sigue siéndolo. En eso no he madurado.

Si alguna vez no me sentía cómoda con la gente o con las circunstancias, sencillamente decía que no. Era así de fácil. Nunca me obligaron a hacer nada que yo no quisiera.

**HARRY REEMS:** A finales de 1971 el negocio llegó a su momento álgido. Todo el mundo se estaba metiendo en el ajo. Podías pararte en una esquina de Times Square, esperando a que cambiara el semáforo, y preguntarle a cualquier desconocido: «¿Qué tal va tu nueva película?». Y no había casi nadie que respondiera: «¿Qué película?».

Quien quiera que quisiera trabajo podía encontrarlo. Podías hasta darte el lujo de rechazar tres, cuatro o cinco trabajos al día.

**ERIC EDWARDS:** Seguía estando representado por la agencia William Morris cuando recibí una carta de los hermanos Leiber —la agencia de publicidad—. Al parecer, uno de sus ejecutivos había visto una de las bobinas en las que había participado y había cancelado mi anuncio para la pasta de dientes Close-Up. La carta venía a decir algo así como que habían descubierto que había «posado desnudo».

¡Dios no lo quiera! ¡Me había bajado los pantalones!

**JAMIE GILLIS:** La primera vez que vi mi foto en un póster me cabréé tanto que hasta pensé en demandar a alguien por haber utilizado nuestras caras. Pensé: «*Dios mío, pero si soy un actor serio. ¡Como la gente vea este cartel, adiós a mi carrera!*».

En aquel entonces seguía trabajando con la Classic Stage Company y lo cierto es que estábamos atrayendo a muy poco público con nuestra producción de *Pericles* o alguna otra desconocida obra de Shakespeare.

De modo que sugerí: «¿Sabéis lo que podríamos hacer para llamar la atención? ¿Podríamos representar la obra desnudos! Podríamos interpretar *Pericles* desnudos y la gente vendría a verla. ¡Nadie ha hecho nunca nada parecido!».

El director me dijo: «Sabes, Jamie, creo que estás en la compañía equivocada». Ja, ja, ja, en cierto modo tenía razón.

**ERIC EDWARDS:** Lo más gracioso de que retiraran la publicidad de Close-Up es que el anuncio iba de un chico y una chica en la playa. Se titulaba «Sonrisas y susurros» y mi frase era: «Y como sonreímos y susurramos mucho, siempre llevamos nuestro Close-Up a todas partes».

¿«Como sonreímos y susurramos mucho»? Estaba claro que era un anuncio implícitamente sexual. ¿Podríamos haber llegado a redefinir el significado de Close-Up! En cualquier caso, lo retiraron de la emisión. Después, retiraron también mis anuncios para Gillette TracII y para juguetes Coleco.

**FRED LINCOLN:** Harry Reems y yo íbamos paseando un día por la Octava Avenida cuando pasamos por delante del cine Cameo y vimos un póster con una foto de Harry con una de las chicas. Harry se puso hecho un basilisco: «¿*Qué están haciendo? ¡Van a acabar con mi carrera!*».

«Harry», le dije, «tú no tienes carrera. Esto es lo que hacemos. Puede que grabemos algún anuncio de vez en cuando, pero lo nuestro es esto: echamos un polvo y nos dan cien dólares».





TÍTULOS PUBLICADOS  
EN ESTA COLECCIÓN:

1. *Mötley Crüe:*  
*Los trapos sucios*

Tommy Lee, Mick Mars,  
Vince Neil y Nikki Sixx  
Con Neil Strauss

2. *El otro Hollywood:*  
*Una historia oral y sin censurar de*  
*la industria del cine porno*

Legs McNeil y Jennifer Osborne  
Con Peter Pavia

EN PREPARACIÓN:

3. *Schulz, Carlitos y Snoopy:*  
*Una biografía*

David Michaelis

# Entrevista

ENTREVISTA CON LEGS McNEIL, JENNIFER OSBORNE Y PETER PAVIA

JARED RUTTER

ADULT VIDEO NEWS - 23/03/2005

**AVN:** ¿Cómo te involucraste en este proyecto?

**McNEIL:** Básicamente soy un tipo que creció en los sesenta, llegué a la adolescencia en los sesenta, viendo *Playboys* y *Penthouses*. Recuerdo que tenía una revista nudista, con una foto de una mujer completamente desnuda, probablemente la primera que vi en mi vida. Es decir, que crecí en un ambiente muy represivo, especialmente si lo comparas con el de ahora, en el que el porno abunda. El caso es que más adelante fui ayudante de dirección en una película porno malísima titulada *Blow Dry*.

**AVN:** ¿En qué año fue eso?

**McNEIL:** En 1974. Más tarde me di cuenta de que entonces la industria pornográfica sólo tenía un par de años y que había sido testigo de algo sobre lo que no estaba muy seguro de qué pensar, pero en general me cayeron bien las personas. También me repugnaron algunas de ellas. En cualquier caso, después de haber hecho *Por favor mátame, la historia oral del punk*, quise enfrascarme en otra historia oral y pensé que había estado implicado en la industria del porno y que siempre me había preguntado qué habría sido de aquella gente. También pensé que sería una historia oral perfecta, porque cuentas con un núcleo de unas 25 o 30 personas que han estado estrechamente relacionados entre sí durante tres décadas, lo cual es básico para registrar una historia oral, si quieres hacerlo bien.

**AVN:** ¿Cuándo empezaste a hacer entrevistas?

**McNEIL:** Empecé en 1997. Cuando empiezas una historia oral, utilizas un enfoque de impacto. Sencillamente persigues a todo el mundo, les haces hablar como sea y luego sigues sus diferentes trayectos.

**AVN:** ¿Con cuánta gente hablaste?

**McNEIL:** Unas mil personas.

**PAVIA:** ¿En serio?

**OSBORNE:** Sí, sí.

**McNEIL:** Tú es que no has visto las cintas, los disquetes. Tenemos unas 3.000.

**PAVIA:** Recuerdo haber visto una pila que iba creciendo cuando estabas viviendo en el valle de San Fernando, pero perdí la cuenta...

**MCNEIL:** No, hay unas 3.000...

**OSBORNE:** Cantidad de material. Increíble. Lo cual hizo que fuera muy divertido cada vez que había que volver a buscar una frase en concreto. Y son las tres de la mañana... ¡Dónde coño está! Dándote de cabezazos contra la pared.

**AVN:** ¿Empezaste en Nueva York, con los actores de allí?

**MCNEIL:** Lo primero que hice fue enviar a mi novia a comprar todas las transcripciones del juicio por asesinato a John Holmes, que nos costaron unos 10.000 dólares cada una. Me di cuenta de que no conocía la historia y tuve que repasar todas las transcripciones, leerlo toda y básicamente familiarizarme con el caso. Y ése era otro de los motivos de que el proyecto me resultara tan excitante, porque en el caso del punk había estado metido en el ambiente, conocía las historias. Pero aquí no era así, y pensé: “¿Seré capaz de hacer una historia oral acerca de algo que no conozco demasiado bien?”. Ése era mi gran temor. Me planteaba muchas dudas. Pero a la vez era un reto emocionante.

**AVN:** ¿Cuándo empezaste a entrevistar a estrellas del porno como Sharon Mitchell?

**MCNEIL:** Sharon Mitchell fue probablemente una de las primeras, nada más empezar. Conocía a Mitch vagamente. Sabía que sería muy importante para la historia. Fui a entrevistarla a su casa en San Fernando. Cuando llegué allí, resultó que vivía en una calle completamente flanqueada por unos árboles preciosos. Era una calle de lo más cuca, y ella vivía al final del todo. Y pensé: “Uauh, esto es genial. ¡Parece sacado del programa de protección de testigos!”. Así que me mudé allí yo también, justo al lado de su casa. Tenía un aire como a escondite que me encantaba. Como Mitch no tenía piscina ni jacuzzi, venía a casa continuamente a usar el mío, que ahora echa cantidad de menos. También yo.

**AVN:** ¿Cuántas horas de cinta grabasteis con Mitch?

**MCNEIL:** Creo que grabamos unas 30, en el transcurso de dos años. Había muchas cosas sobre las que Mitch no quería hablar. Y me sentí mal, porque mi trabajo, como el tuyo, consiste en presionar, pero a la vez era una amiga. Y sabía que era algo importante y sabía que era importante para ella. Muchas veces se detenía en seco y decía: No puedo. Legs, me estás preguntando por toda mi puta vida. ¿Quieres dejarme en paz, coño?”. ¡Lo cual, como periodista, es un coñazo! Y muchas veces lo dejábamos y luego un mes más tarde volvíamos a empezar. Pero Mitch estaba igual.

**AVN:** ¿Cómo de largas eran las entrevistas de media?

**MCNEIL:** Entre dos y seis horas, diría yo. Las de [el agente del FBI] Bill Kelly, ¿cuánto duraban? Eran largas.

**PAVIA:** Sí eran largas, sí.

**MCNEIL:** Verás, muchas veces sabíamos que sólo disponíamos de un par de días, así que entrevistamos a Bill Kelly unas siete veces.

**AVN:** ¿Se mostró Bill Kelly receptivo con vosotros?

**MCNEIL:** Fue receptivo. Verás, Pete tiene aspecto de poli. Pete ha sido muy importante para este libro. Porque Pete desprende un aire como de autoridad, y no lo digo en sentido peyorativo, porque normalmente necesitas a alguien como Pete para meter el pie en la puerta. Bill Kelly dijo que no, que no le interesaba hablar con nadie. Y Pete, él solo, consiguió convencerle. Y Bill Kelly ayudó mucho a redondear el libro, cuando se dio cuenta de que las preguntas no iban a ser: “¿qué piensas del porno?”. Pete se puso al teléfono y le dijo: “Vale, no quiere que le entrevistemos. Pero deje que le pregunte por los Peraino, dígame...”. Cuéntalo tú.

**PAVIA:** Creo que conseguí conectar con Kelly en primer lugar gracias a mi admiración por J. Edgar Hoover como principal agente de las fuerzas de la ley en la historia de Estados Unidos, y no es coña. Es decir, siguió en el puesto demasiado tiempo e hizo algunas cosas imperdonables. Pero también profesionalizó las agencias del cumplimiento de la ley hasta un grado que no se había visto nunca antes ni se ha vuelto a ver después. Puede que le dijera algo parecido a esto y Kelly dijo: “Deja que me lo piense y te llame”. Supongo que lo que hizo fue averiguar quién era. ¿Quién es esta gente? Y luego accedió a hablar. Creo que eso fue lo que le convenció.

**AVN:** Hablemos de la operación MIPORN y de los agentes encubiertos del FBI. ¿Cómo investigasteis esa historia?

**MCNEIL:** La de MIPORN probablemente sea la historia más complicada en la que hayamos trabajado. Ya teníamos a Bill Kelly en el bolsillo. Teníamos que entrevistar a Bruce Ellavsky, que seguía trabajando en el FBI de Boston. Era el director de la división de agentes encubiertos de Boston. Así que tuvimos que ir allí; se encargó Pete. Y por supuesto, cuando uno entrevista a un agente del FBI que sigue en activo, tiene que haber delante una representante del FBI ante los medios, y nos tocó una mujer horrible. Estaba resfriada y quería acabar cuanto antes. Al final conseguimos sacarle unas cuatro horas. Bruce era dinamita.

**PAVIA:** Un tío encantador.

**MCNEIL:** Y creo que al final pensaba que le había tocado pagar el pato, porque Pat tuvo que marcharse pero él tuvo que quedarse y encargarse de las operaciones encubiertas en Boston. Por eso creo que Bruce estaba bastante molesto. Falleció uno o dos años después de haberse retirado.

**AVN:** ¿Puedes explicar un poco quiénes eran Bruce y Pat?

**MCNEIL:** Bruce Ellavsky y Pat Livingston eran dos agentes del FBI que trabajaron de infiltrados al mismo tiempo que Donnie Brasco, porque el FBI no había llevado a cabo ningún tipo de operaciones encubiertas mientras J. Edgar Hoover estuvo al frente. El tipo que escribió *I Led Three Lives for the FBI* no era agente del FBI, era un informador. Eso sí lo hacían mucho. Pero ningún agente del FBI se había infiltrado hasta entonces, y eso era porque Hoover estaba convencido de que si entraban en contacto con el dinero y la corrupción acabarían



perdiéndolos para la causa. Y otra cosa no, pero Hoover era un genio para las relaciones públicas, ¿vale? Así que aquella fue la época de las primeras operaciones encubiertas. Y Pat es muy, muy bueno. Esto no sale en el libro, pero Bruce y Pat trabajaron en Tiger Town, en Detroit, haciéndose pasar por vendedores de artículos robados, y consiguieron retirar cantidad de armas del mercado y se labraron un nombre con aquella operación. Fue entonces cuando Wayne Clark y Al Bonanni, que era los policías del distrito Metro-Dade de Florida que habían iniciado una operación encubierta centrada en el porno llamada Operación Amore, se dieron cuenta de que aquello era demasiado grande para ellos, que era interestatal. De modo que se lo pasaron a Bill Kelly. A él le pareció fenomenal, porque por fin tenía la oportunidad de demostrar que la pornografía estaba relacionada con el crimen organizado. Así que Kelly acudió a Phil Smith y juntos recorrieron la cadena de mando del FBI. Estos aceptaron el caso y les cedieron a Pat Livingston y a Bruce Ellavsky para que se infiltraran durante tres años. En aquel entonces no sabían lo que una operación encubierta de esas características puede hacerte en el cerebro.

**OSBORNE:** Ahora el FBI tiene reglas estrictas que afirman que ningún agente debería trabajar encubierto más de seis meses, porque acabas sufriendo problemas mentales. Por ejemplo, no pueden llevar armas. Lo único que tienen para defenderse es su ingenio y nada más.

**MCNEIL:** Y no pueden contar con ningún tipo de refuerzo porque eso levantaría la liebre y les descubriría.

**PAVIA:** Una figura clave en la arquitectura del trabajo encubierto del FBI es un antiguo agente llamado Joe Yarblonsky. Legs y yo hablamos con él en Florida.

**MCNEIL:** Un tipo majísimo, también.

**PAVIA:** Estaba escribiendo algo acerca del proceso de infiltración. Un señor encantador.

**MCNEIL:** Lo cierto es que a nosotros nos caía bien todo el mundo. Nos gustaban los agentes del FBI, nos gustaban las estrellas del porno, nos gustaban incluso los hampones. No teníamos cuentas pendientes con ninguno. Nos limitábamos a preguntar: “¿Tú a qué te dedicabas? ¿Esto cómo funciona?”.

**OSBORNE:** Intentando transmitir la historia.

**MCNEIL:** Y nos parecía una historia fascinante.

**AVN:** Antes me has dicho que no estabas al tanto de que la mafia hubiera estado tan implicada.

**MCNEIL:** Es que no tenía ni idea. Sabía lo de los Peraino, pero ignoraba hasta dónde llegaba. Para nada. [a Peter Pavia] ¿Tú lo sabías? Pete es nuestro experto en crimen organizado, por eso me alegra tanto tenerlo aquí.

**AVN:** ¿Hablasteis con los Peraino mientras aún seguían con vida?

**MCNEIL:** No, yo quería hablar con Butchie, pero...

**OSBORNE:** A mí me llamó por teléfono, en plan: “He oído que me estás buscando. ¿Cómo diablos te has metido en esto? ¿Es que mamá y papá no te querían?”. Supongo que le preocupaba un poco que hubiera alguien buscándole. Hablamos como un minuto, pero no quiso verificar nada.

**MCNEIL:** También hemos usado intermediarios y cosas así. Los típicos recursos de las agencias de inteligencia, aunque con eso no quiero decir que seamos súper espías a lo James Bond, pero sí hemos contado con un equipo muy sólido y siempre teníamos pensado de antemano cómo debíamos abordar a cada posible entrevistado. Algo básico, porque depende de cómo abordes a alguien, si dice que no va a ser que no para siempre. Así que tenemos que ser muy cuidadosos a la hora de presentarnos. Una de las primeras cosas que hicimos, y que fue una pesadilla para el pobre, fue enviar a Pete a contactar con Pat Livingston. Tuvo que conducir seis horas desde Miami hasta Tampa y... Mejor cuéntalo tú, Pete.

**PAVIA:** Sí, fue un trayecto bastante largo y aparte hubo un par de aplazamientos e incluso una cancelación. Quizá de un día. En aquel momento yo estaba en Miami, entrevistando a Bill Kelly, y Livingston era el siguiente y tenía que ir a Tampa al día siguiente, un viaje más largo del que había pensado que sería. Le invité a comer chuletón y se negó hablar conmigo. Tuve que dar media vuelta y volverme a Miami. Ése fue mi primer contacto con Pat Livingston. Y Kelly dijo: “¡Pat es así!”.

**AVN:** ¿A qué te referías con lo de usar intermediarios?

**MCNEIL:** Nadie sabía que yo estaba implicado en esto. Verás, para lo bueno y para lo malo el nombre Legs McNeil es como una marca. Siento decir esto, chicos, pero para lo bueno y para lo malo mi nombre tiene cierto peso comercial. Y si alguien sabe que soy yo el que está interesado en la historia, va a pedir más dinero o se va

a negar a hablar. De modo que intento quedarme entre la sombras para que nadie sepa lo que estoy haciendo. Intento mantener el anonimato... que es por lo que estamos haciendo esta jodida entrevista en este hotel grande de cojones.

**AVN:** ¿Con qué otros personajes de primera división hablasteis... o no llegasteis a hacerlo?

**MCNEIL:** La persona que más me entristece que no quisiera hablar con nosotros fue Harry Reems, que ahora está dispuesto a hablar con cualquiera desde que Brian Grazer [productor de *Dentro de Garganta profunda*] le pagó un par de millones de dólares. Y eso me... Porque Harry era un buen nombre. También teníamos un montón de cosas acerca de sus problemas con la bebida que acabé eliminando del libre, porque eran demasiado tristes. Además, en el libro, básicamente, estás entrando y saliendo de la historia continuamente. Has de seguir continuamente adelante. No puedes centrar en un único individuo a no ser que sirva para avanzar la historia general. Has de dejarlo de lado.

**AVN:** ¿Cada uno de vosotros tenía un área de especialización?

**MCNEIL:** Pete ha sido como nuestro enlace con la policía y el FBI. Jen ha sido nuestro enlace con... Cómo decirlo...

**OSBORNE:** Digamos que con los tipos del otro lado. Mientras ellos investigaban el caso MIPORN en Miami, yo estaba aquí en Los Ángeles escribiendo una propuesta para otro proyecto, justo después de haber conocido a Legs en Nueva York. Y había un bar que continuamente salía mencionado en las conversaciones, Boardners, en la avenida Cherokee de Hollywood, y resulta que los propietarios eran los mismos tipos que habían hecho...

**MCNEIL:** Cantidad de películas picantes, los fundadores de la industria del cine para adultos. Jen fue allí y los localizó a todos ella sola. Jen se convirtió en nuestro enlace con ese otro lado del libro e, igual que Pete con los policías, Jen hizo un trabajo estupendo llegando hasta ellos. La mayoría no quisieron hablar con nosotros, pero al menos tampoco se cabrearón. Su actitud era más bien: "Vale, quieres hacer un libro, nos caes bien". Al menos no querían matarnos, ¿vale? Y yo creo que el libro les va a gustar. Igual que creo que a Bill Kelly también le va a gustar. Por fin alguien sabe todo lo que ha hecho, porque después de haberse pasado una vida trabajando nadie tenía ni idea. Y en cuanto a estos otros tipos, levantaron una industria, ¿vale? Y la verdad es que nos caen muy bien. Seré sincero contigo. Puede que Ruby Gottesman [distribuidor de cine porno] sea un cantamañanas, pero como conversador es maravilloso. Es un tío divertidísimo. ¿Querría hacer negocios con Ruby Gottesman? Por supuesto que no. Pero como entrevistado...

**OSBORNE:** Es un anecdotista genial.

**MCNEIL:** Y como autor necesitas ese equilibrio. Necesitas a Bill Kelly, el tipo duro, y necesitas a Ruby Gottesman, en plan: "Tuve un accidente de tráfico genial. Pensaba sacarle un dineral al seguro". Le oyes contarle y te partes.

**OSBORNE.** Es un desvergonzado.

**PAVIA:** Creo que uno de los aspectos en el que el libro es más interesante es precisamente al mostrar que todos estos tipos a los que se les calificaba como “asociados al crimen organizado” eran en realidad unos buscavidas que hacían lo que fuera por sacarse unos cuartos.

**OSBORNE:** Todas sus historias empezaban igual: “Teníamos que llevar un camión lleno de gambas a no sé donde. Y entonces unos tíos nos dijeron que tenían una caja de pistolas. Así que pasamos a recogerlas de camino al restaurante para dejar las gambas. Y entonces nos pasaron unos rollos de película que...”. Siempre tenían 80.000 cosas en marcha. Hacían lo que fuera por un dólar. Pero eso es lo que lo hace interesante.

**MCNEIL:** No puedo hablar por vosotros, pero en mi caso yo creo que acabé enamorándome un poco de toda la gente a la que entrevisté.

**OSBORNE:** Yo diría lo mismo.

**MCNEIL:** Porque realmente has de intentar ver el mundo desde su punto de vista. El protagonista no eres tú. Y después de haber pasado seis horas hablando con alguien... Es agotador.

**AVN:** Hablemos del caso John Holmes.

**MCNEIL:** Oh, Dios. Eso nos llevó tres años. Básicamente, es la primera historia en la que empecé a trabajar. Compré todas las transcripciones del juicio. Costaban unos 10.000 dólares cada una. Afortunadamente, ahora sé cómo conseguir este tipo de cosas. Envié a una muchacha a que alquilara una máquina de fotocopiar y saqué tres juegos completos del juicio a John Holmes. Después, tuve que volver a entrevistar a todos los implicados. Nos llevó mucho tiempo. Y la historia es tan compleja... Por eso *Wonderland* me parece una película horrible. Es pésima. Y el director acudió a nosotros, aunque eso mejor que lo cuente Jen.

**OSBORNE:** Básicamente querían que les diéramos toda la información a cambio de nada. Nos reunimos con dos tíos de lo más arrogante que no siquiera conocían bien los detalles de la historia, lo cual hizo que nos subiéramos por las paredes. Les decíamos: “No, no lo entendéis, estamos hablando de gente real”. Y ellos. “¿Eh?”. Les daba igual. Legs les dijo: “Mirad, esto en realidad es una historia de amor”. Pero a ellos sólo les interesaba que fuera escabrosa.

**MCNEIL:** El típico rollo de Hollywood. Mira, John Holmes era un cabrón. La auténtica historia de amor es la que tienen Sharon y Dawn.

**PAVIA:** Yo sólo quiero decir una cosa. Creo que la versión de la historia de Holmes tal y como está contada en *El otro Hollywood* supera con creces cualquier cosa que se haya podido hacer con el mismo material hasta ahora. Jennifer y Legs han hecho, en mi opinión, la versión definitiva.

**AVN:** Yo también lo pienso. De hecho, lo dije en la reseña que hice del libro. ¿Cómo conseguiste el contrato con Regan Books?



**MCNEIL:** Llevaba un tiempo intentando vender el concepto, pero nadie quería comprar la idea. A todo el mundo le daba miedo el porno. Así que hicimos un especial de tres horas con Bert Kearns y Brett Hudson. Pete también fue productor asociado. Y así es como conseguimos llamar su atención, usando la televisión. Y el programa resultó ser brillante, y no lo digo porque yo fuera el productor sino porque contamos con unos guionistas cojonudos. Fue un especial de tres horas para Court TV, y eso fue lo que vendió el libro porque en realidad los editores apenas son capaces de leer las propuestas. Uno pensaría que la industria editorial está llena de gente inteligente, pero en realidad tienes que ponerles un vídeo para que entiendan lo que quieres hacer. Una vez vieron el programa, compraron el libro en dos minutos.

**AVN:** ¿Entonces el libro ha sido una labor de siete años?

**MCNEIL:** Ocho años desde el primer concepto hasta verlo editado. Los últimos cuatro meses fueron duros, porque después de ocho años parecía que aún no se veía el fin. Creo que todo el mundo pensaba: “Este libro no saldrá nunca. Legs va a ser incapaz de terminarlo”. Aquí mis socios estaban hartos de mí, y no les culpo. Agoté a todo el mundo. Me porté como un capullo.

**PAVIA:** Yo no acabé harto de Legs ni de Jen. De lo que acabé harto fue del proceso.

**OSBORNE:** Estoy de acuerdo. Yo estaba agotada. Trabajábamos jornadas de 18 y 20 horas al día, sin días libres. Ni fines de semana. Es como si tu vida no fuera tuya. Atravesamos el país de lado a lado unas diez veces. No tienes vida. No tienes tiempo para nada. Y si un día no estás entrevistando a alguien, estás encerrada en un tribunal revisando transcripciones de juicios y llega el ujier y te trae la caja equivocada.

**MCNEIL:** Sinceramente me siento muy afortunado de haber podido contar con dos coautores tan buenos. No hay nada que les haya pedido que me lo hayan conseguido. Ellos son el motivo de que este libro sea tan bueno.

